

ABOLIR EL VOTO SECRETO ES DEJAR-NOS A MERCED DE LOS PATRONES

(Telegrama de Siquirres)
Agosto 9 de 1935.

Señor director de LA TRIBUNA:
Abolir el voto secreto es dejarnos a merced de nuestros patronos. Asalariados carecemos

de libertad de conciencia. Protestamos. Encarecemos la publicación. — Manuel Cordero Ordeñana, José Palomino, José Arriola, Rafael Guevara, Rafael Parajoles, Leoncio Sevilla G., Felipe Gutiérrez, Edvigés Sequelra.

DE PROVINCIAS

DE HEREDIA

La labor inofensiva de los municipios renovadores

Los regidores renovadores después de una enorme alharaca de promesas en aquella campaña política que hicieron con máscara obrerista, han resultado inofensivos en la corporación.

Vienen a nosotros quejas de peones a quienes se les obliga a trabajar bajo el agua por un salario miserable, mientras a los hijos de los capacitados sin ser peones ganan veinticinco céntimos más que ellos.

Es ridículo el pretexto de que el intendente les impide aumentar el número de peones colocados y subir los salarios. ¿No tienen acaso la mayoría? Si su propósito fuera realmente el de beneficiar a los trabajadores a estas horas ya habrían podido aumentar las peonadas y levantar los salarios.

Los trabajadores de Heredia deben convencerse de que sólo un Partido de carácter clasista, doctrinario y revolu-

cionario es capaz de conquistar su bienestar: el Comunista.

Se nos ha acercado un peón para manifestarnos que Zacarías Suárez, tenedor de libros de Chango Solera, Eladio Rosabal y Alberto Chaverri, lo contrató para que le trabajara en su finca con un sueldo de un colón diario y a la hora del pago le salió con 85 céntimos. ¿Qué haría él si le salieran con la misma cosa los capitalistas a quienes sirve?

Nos cuenta un trabajador con amargura e indignación, que dos niños huérfanos, miserables y harapientos fueron despedidos por las "monjitas" por serles insoportable la mala presentación de los niños. ¿Para quiénes es entonces el comedor de don Bosco?

Comité de la Prensa de Heredia

"Los capitales se hacen trabajando" Esa es una frase muy común en labios de todos los burgueses que se ven precisados a justificar sus privilegios. Desde ese punto de vista, los grandes capitales no serían otra cosa que grandes acumulaciones de trabajo humano. Sin embargo, cuando se trata de estudiar en Economía Política la esencia del valor de las cosas, los "científicos" del capitalismo tratan de expli-

carla de diferentes maneras y niegan decididamente la teoría marxista del valor según la cual la esencia de éste es el trabajo humano. Nosotros afirmamos que el valor de las cosas (mercancías) está en relación directa con la cantidad de trabajo socialmente necesario a su producción. Los capitalistas han creado otras teorías para explicarse el valor, porque naturalmente, no les conviene la nue-

tra. Pero eso lo hacen los "científicos" únicamente. Los otros ya hemos visto cómo contradicen sin darse cuenta, las fórmulas tan cuidadosamente elaboradas por sus "científicos".

Veamos el caso de uno de esos famosos millonarios norteamericanos. Supongámonos un capital de un billón de dólares. Pues para hacerlo trabajando, habría tenido necesidad de devengar durante mil años un sueldo que le permitiera economizar, deducidos sus gastos, mil dólares diarios (cerca de cinco mil colones). Ahora, si tomamos en cuenta que un capital de esos se hace generalmente en un término medio de veinticinco años, deduciremos que el millonario ha tenido necesidad de ganar un sueldo que le permitiera economizar CIENTO ONCE MIL y más dólares por día; es decir, cerca de quinientos mil colones diarios. Veamos ahora al trabajo de cuántos peones equivale esa suma. Tomemos como ejemplo a un peón de nuestros cafetales, en los tiempos buenos en que devengaba tres colones diarios y sacaremos en blanco que lo que el millonario ha economizado diariamente es una suma equivalente al salario de cerca de CIENTO SETENTA MIL peones.

¿Es posible que un solo hombre realice una labor equivalente a tanto? No.

En conclusión: el millonario dueño de un capital como el analizado, tiene acumulado el trabajo de ciento setenta mil hombres durante veinticinco años sin exceptuar un solo día. Entonces, es cierto que los capitales se hacen a base de trabajo, pero de trabajo ajeno.

Hagamos ahora un ejemplo con un millonario nuestro. Supongámonos un capital de tres millones. Hagamos el cálculo a base de los mismos 25 años y llegaremos a la conclusión de que ese capital significa una economía de 335 colones diarios durante ese lapso de tiempo. Es decir, el trabajo diario de CIENTO ONCE peones durante 25 años asignándoles un sueldo de tres colones diarios y sin exceptuar un solo día.

Alguna vez conversamos nosotros con un capitalista al respecto y tratamos de demostrarle a base de números que un hombre no puede hacer capital trabajando. Para eso le asignamos un sueldo bueno a un trabajador (C 10.00 diarios) y calculamos lo que racionalmente podría economizar cada día. Hicimos luego multiplicaciones para llegar a la conclusión de que al cabo de 50 años el hombre no había economizado ni treinta mil colones, suma que desde luego no es capital. Al llegar aquí, el capitalista nos interrumpió y nos dijo: "Ahí, pero usted no toma en cuenta que el capital trabaja también. Cuando ya se han economizado los primeros cien colones, ya se pueden poner a trabajar". Nosotros le contestamos: "Pero es que el dinero puede desarrollar fuerza de

trabajo? Eso es sencillamente jugar con palabras. Tire usted un puñado de monedas sobre un campo agrícola a ver si se lo trabaja; o póngalo sobre un pedazo de cuero a ver si le elabora un par de zapatos. No. Lo que usted llama poner a trabajar: cien colones, es alquilarlos al 25 por ciento a una persona que se esté ahorrando por necesidad.

En realidad, los cien colones no están trabajando, sino sirviéndome de pretexto para que yo le robe a mi deudor una parte de su trabajo. Cuántos trabajadores, cuántos empleados públicos, cuántos pequeños agricultores y pequeños comerciantes no ganan ni siquiera para pagar intereses? Conozco a un portero del Liceo de Costa Rica que estuvo durante larguísimo tiempo retrahendo menos de la mitad de su sueldo porque el resto se lo llevaba un usurero en pago de intereses de una suma pequeña de dinero. Trabajaba, pues, para el usurero. En otras palabras, el dinero le estaba trabajando maravillosamente al usurero. Poner a trabajar el dinero es también prestarlo o cualquier pequeño propietario quien a cambio de eso dejará en hipoteca su casa o su terreno; y arrebatarle esa casa o ese terreno al cabo de poco tiempo al amparo de las leyes capitalistas; en esa forma se puede conseguir por quinientos lo que vale dos mil. Poner a trabajar el dinero es comprar por ejemplo una finca de café y poner bastantes peones a trabajarla. Vender el café a precios excelentes en Londres y mantener a los peones a ración de hambre. Que un peón produce seis colones diarios, pues se le pagan doce reales diarios. Es decir, se le roba disimuladamente la mayor parte de su trabajo. En fin, en la forma más general, poner a trabajar el dinero puede ser abrir talleres y fábricas donde a cada trabajador no se le pague más que una parte de lo que produce, haciéndole creer que está recibiendo el precio de su trabajo. Y esto es lógico. A simple vista se comprende que ningún dueño de finca o de taller tiene hombres trabajando por filantropía. Los tiene porque le producen, y lo que le producen es el trabajo que él acumula. El dinero viene a hacer, pues, el papel de las garrapatas en los bueyes. Una garrapata se prende del lomo del animal y se atiborra de sangre. A nadie se le ocurriría decir que la sangre de que está llena una garrapata fué elaborada por la garrapata. En la misma forma, sólo una fuente productora de valor hay: la clase trabajadora. Los capitalistas tiran sobre esta clase sus monedas como podrían echar garrapatas sobre un buey. Poner a trabajar, en conclusión, un puñado de monedas, es ponerlo a extraer sangre, fuerzas, a la clase productora.

Así se hacen los capitales, repitámoslo: a base de trabajo, pero de trabajo ajeno.

LA RELIGION Y EL PARTIDO COMUNISTA

El clero de todas las sectas (católica, protestante, metodista, etc.) sostiene una campaña sistemática contra el Partido Comunista y contra nuestra ideología. El clero católico, por ser el que dispone de mayor influencia y de un sistema de publicidad mejor organizado, es el que con más tenacidad y saña nos ataca. El "Eso Católico", las "Hojillas Parroquiales" de San José y del resto del país; el "Mensajero Seváfico", de Cartago, todo ese cúmulo enorme de publicaciones semanales y mensuales de la curia católica no deja pasar un número sin incluir en él sartas de sandeces contra nosotros, donde siempre se habla de los comunistas como de gente que usa "la bomba, la tea y el puñal" como únicas armas de combate.

A nosotros no nos interesa entrar en discusión con el clero, ni con el católico ni con el de las otras sectas religiosas. Hemos dicho y repetimos que nosotros no somos luchadores de ninguna cruzada antirreligiosa, sino anticapitalista. En el Partido Comunista pueden militar trabajadores de todas las ideas, con la seguridad de que en nuestras tribunas y en nuestro periódico no encontrarán nunca una expresión capaz de herir sus sentimientos personales. En cuanto al cargo de apuñaletadores y terroristas de profesión que nos lanza el bando clerical, no queremos sino recordar que desde hace casi tres años el Partido Comunista está actuando políticamente en Costa Rica. En este largo lapso de tiempo hemos demostrado, hasta la saciedad, que los comunistas estamos a mucha distancia, en nuestros métodos de lucha, de ese terrorismo primitivo e ineficaz en que gastó sus energías el proletariado revolucionario de otros países y de otras épocas.

Notas de Turrialba

En la casa comercial de Rojas Cortés & Cia, hay una pizarra anunciando que necesitan para la hacienda "Atirro" peones con familia y les ofrecen dar casa, leña, plátanos, boletos, órdenes y la mar de cosas (por supuesto, sin decir ni una palabra sobre el salario que les van a pagar) porque es seguro que al estar allá hacen de ellos lo que les da la gana. Como la cosecha de café ya está encima, estos señores se preocupan por llevar peones con familias para explotar a hombres, mujeres y niños de cada una de ellas. Por supuesto, que les dan trabajo solamente mientras les cigen la cosecha; después los tiran a la calle sin contemplaciones de ninguna clase.

En la hacienda "La Margot" ya principiaron a coger el café, pero como son las primeras repelas está muy disparejo, y los peones ganan por eso salarios ridículos. Siempre se ha acostumbrado coger esas primeras repelas con

gente pagada por día, pero ahora Florentino Castro ha comenzado a pagar a 30 céntimos la medida (siendo repelas). Después que la cosecha empareje, preguntamos nosotros, qué salario pensará pagar? Florentino Castro no sólo paga en esa forma miserable el trabajo, sino que tampoco cumple con la obligación de usar las medidas selladas que tienen fijadas las autoridades. Nuestro rencor tagarote no cumple esa disposición; y las autoridades no se atreven a exigirselo.

Aquí está en muchas dificultades la municipalidad para atender a sus gastos porque los ricos finqueros de la región no quieren pagar sus impuestos atrasados. Se nos informa que entre los que sobresalen por sus fuertes deudas con la municipalidad están los conocidos explotadores Canducho Gutiérrez y Florentino Castro.

Corresponsal.

DE SIQUIRRES

NOTAS VARIAS

Las iniquidades que se cometen con los trabajadores en las fincas de Río Jiménez, llegan al colmo. En estas fincas no se conforman los dueños con pagarle una bagatela de salario a los peones, sino que han establecido un nuevo método de explotación. Consiste en que los jefe, en combinación con los que tienen comisaratos, obligan a sus peones a sacar órdenes para provisiones, las cuales son cambiadas con porcentajes tan crecidos que es difícil que el día de la liquidación les alcance para comprar una camisa o unos pantalones. Esos peones están obligados por eso a andar en andrajos.

El Ministerio de Salubridad publicó una orden para que

en las fincas se le suministrara gratuitamente a los peones la cantidad de quinina que necesitaran para combatir el paludismo que destruye sus organismos. Pues bien, los finqueros no cumplen esa disposición, sino que cobran diez céntimos por cada pastilla de quinina. Imagínese el negocio que será ese para dichos señores, teniendo en cuenta que por estos pueblos malsanos la quinina se consume más que el agua dulce. Por estas fincas viven mejor las mulas que los hombres, por que siquiera estas tienen seguro el pasto y no las obligan a trabajar el doble para pagar la carbolina con que les sanan las gusaneras.

Corresponsal

NOTAS BREVES

Hay una empresa de camiones llamada "Barquero" que hace el servicio de pasajeros de San José a Guadalupe. Ocupa la empresa mujeres a quienes paga un colón por el día de trabajo. Se comienza la jornada a las seis de la mañana y se termina, un día a las 12 de la noche, y otro a las ocho. Sólo media hora les dan para almorzar. Y el tratamiento es sencillamente brutal.

El compañero José Hernández, competente pintor, trabajó durante algún tiempo en el Hospital de San Juan de Dios como peón, con un sueldo de C 1.75 diarios. Hace unas pocas semanas descubrieron su competencia en la pintura y se le puso a trabajar en su oficio. El compañero obedeció, pero al cabo de unas semanas pidió que se le levantara el sueldo a dos colones diarios. El lic. Alberto Echandi le contestó que tal cosa era absolutamente imposible. Insistió el compañero y entonces Chisco Salazar, jefe nominal de los trabajadores se le acercó y trató de demostrarle que no tenía razón para estar inconforme.

No ve—le dijo—yo antes me ganaba hasta tres mil colones mensuales y ahora me estoy conformando con ochenta semanales. El compañero Hernández no quedó convencido, porque la verdad es que no es lo mismo ganarse ochenta colones por no hacer nada, que diez por trabajar rudamente. La cosa no admite ni siquiera comparación.

El Gobierno sigue deduciendo del sueldo de los empleados públicos, la consabida contribución para el pago de la deuda política. Los verdaderos sacrificados son los maestros y otros empleados de humilde categoría. Los grandes peritos en eso de com-

pensaciones, de manera que la contribución no los afecta en nada. Los grandes tagarotes que ayudaron a subir "a don Ricardo" han recibido puntualmente las sumas que prestaron para prostituir la conciencia electoral del país. Además, tienen de las orejas al "muy ilustre señor" y a la mayoría de las notabilidades que integran el Congreso y en esa forma están desangrando al pueblo y aumentando escandalosamente sus caudales. Como se ve, los intereses son bastante buenos. Nosotros preguntamos: ¿los empleados que están pagando a base de privaciones las sumas con que esos usureros hicieron Gobierno, no tienen derecho a conocer el estado de la deuda política? ¿no tienen derecho a saber si ya esa deuda está pagada y si en consecuencia sus contribuciones están sirviendo para aumentar las gangas de los privilegiados de la Corte presidencial?

EL PRESIDENTE, LAS VACAS Y LOS CERDOS

El mismo día en que el Secretario de Gobernación declaraba por la prensa que el Gobierno nada podía hacer por los varios centenares de trabajadores cesantes en el Municipio, daba el Presidente Jiménez un reportaje que vale la pena de comentar.

Don Ricardo—dice el cronista que le escribió ese reportaje—estaba con el ánimo embargado con hondos preocupaciones. ¿La crisis, el desempleo de millares de costarricenses, la miseria que reina en el país? Nada de eso. Se trataba de que en sus fincas de Bonilla se presentaba, en el ganado, los mismos síntomas de una rara enfermedad que ya en otra ocasión le diezmo sus rebaños de Pejivalle. Con un placer de finca de ganado, con un dominio de la materia que le envidiarían criadores de la pampa argentina, el anciano mandatario va

describiendo los síntomas de la enfermedad: reses alojadas de los cuartos traseros y cerdos andando de manos (ni más ni menos, digamos entre paréntesis, que como llegan hasta su taburet-trono, en señal de devoción animal, los palaciegos serviles, los Cacayos, Venturas y Muñoces). Pero no para allí el Júpiter de menor cuantía. También habla del descubrimiento hecho por su mandador de Bonilla: dosis diarias de 10 gotas de carbolina en un litro de agua curan la extraña dolencia de los rebaños.

Y así, plácidamente, entre chiles verde-subido, charlas técnicas de ganadero viejo y actitudes endiosadas veneradas por una corte de eunucos, discurre la vida de este Presidente, que nada sabe ni para nada le importa la miseria del pueblo ni los intereses del país.